

George Tsebelis. *Nested Games.*
Rational Choice in Comparative Politics

En *El rey de los Alizos*, Michel Tournier cuenta la siniestra vida de Abel Tiffauges; la historia del mundo está fatalmente subordinada al destino de este ogro. Las estructuras que lo rodean se demoran cuando lo quieren destruir; el internado se incendia cuando, tras haber escapado de allí, se arrepiente y opta por regresar a recibir el temible castigo; las instituciones penales francesas son destruidas por la ocupación alemana justo antes de ser ejecutado por una acusación de violación infantil; Alemania es invadida por los rusos en el momento en que los SS descubren que se fugó del campo de concentración. En otras palabras, las decisiones individuales cuyo tejido hace a la historia están vinculadas de maneras que no son inmediatamente obvias ni necesariamente inteligibles a la luz de la razón como motivación.

George Tsebelis presenta en *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics* una argumentación que sigue una lógica similar: mis actos aquí pueden estar estrechamente vinculados con otros actos, menos inmediatos, invisibles para quien los observa a distancia. En consecuencia, si mis actos son analizados por separado resultan carentes de motivación o inconsistentes, es decir, incomprendibles para un observador que

suponga que mis actos son elecciones racionales, las cuales buscan en todo momento la mejor realización de mis intereses propios. No obstante, si tal observador analiza la manera en que mis actos toman en cuenta los restantes, aquéllos resultarán inteligibles como actos motivados, bien porque estoy tratando de ganar en un juego que envuelve varios tableros simultáneamente, o bien porque mis jugadas de ahora están orientadas a ganar más adelante. Puede ser que me haya equivocado al jugar, pero una equivocación es sólo un cálculo mal hecho, no irracionalidad o inconsistencia para luchar por mis intereses. Más todavía, si el observador prescinde de los vínculos entre decisiones que yo sí considero al tomar mis propias decisiones, son sus observaciones las que resultarán irremediabilmente erróneas.

Pero este libro no está interesado por sí mismo en el caso simple individual de la conducta racional en contexto o apuntada hacia el futuro, sino más bien, sobre la base de principios similares, pretende salvar a toda costa la racionalidad en la política y mostrar sus poderes analíticos en el campo de la política comparada. Si se observa un comportamiento distinto del óptimo en algún actor político, es posible hacer dos interpretacio-

nes: o bien el actor cometió un error y por ende no actuó de manera racional al no elegir los mejores medios para conseguir su finalidad, o entonces existen razones ocultas que determinan la acción pero están fuera del alcance de quien observa el fenómeno. Tsebelis, al proponer sus *juegos anidados*, elige la segunda interpretación: en vez de precipitarse en llamar al agente irracional, acusa al observador de falta de perspicacia.

El libro es antes que cualquier otra cosa una apología de *rational choice* o elección racional. Tsebelis se compromete a realizar una presentación sistemática de esta vertiente teórica de las ciencias sociales, desglosando sus requerimientos básicos para justificarlos con proposiciones lógicas accesibles a cualquier lector. Estos requerimientos básicos aseguran por un lado la consistencia interna de la teoría y por otro su correspondencia con la realidad.

Una vez analizada la motivación racional, Tsebelis presenta su plausibilidad. Queda claro que no actuamos de manera racional en todos y cada uno de los momentos de nuestra vida. En este sentido, lo racional forma un subconjunto de la conducta humana, por lo que la teoría de la elección racional no puede dar explicación a todo fenómeno. Sin embargo, para Tsebelis la mayoría de las situaciones políticas reúnen los requisitos para que sea aplicable y fructífera esta aproximación teórica, al grado que

el autor consigue presentar ventajas de peso frente a otras aproximaciones más tradicionales en las interpretaciones de los fenómenos políticos.

Lo anterior conforma la parte persuasiva del libro: el lector que acepte los postulados lógicos presentados estará convencido de la necesidad de generar una propuesta formal para eliminar las excepciones a la regla de racionalidad en la conducta de los agentes políticos. El siguiente paso que da Tsebelis consiste en construir dentro de la teoría de juegos las bases para eliminar las conclusiones que atribuyen a los actores conductas subóptimas. Tsebelis consigue esto introduciendo la noción de juegos anidados en otros de mayor envergadura, que no son inmediatamente accesibles al observador del fenómeno. Los beneficios que obtienen los actores, usualmente fijos en la teoría de juegos convencional, pueden ser variables por estar inmersos en arenas distintas de la que se está considerando. La búsqueda de estas arenas ocultas constituye lo fundamental del argumento y Tsebelis encuentra que las soluciones no cooperativas se pueden transformar en unas de cooperación con tan sólo incorporar la comunicación entre los actores y modificar el intervalo que separa los diferentes pagos de los jugadores (sin alterar el orden de estos pagos), esto sin importar la naturaleza del juego que moldea su interacción. Las modificaciones de los pagos a los

jugadores pueden ser el resultado de dos tipos de situaciones: o bien el juego de alguno de los actores está anidado en otras arenas que alteran la función de pagos en la arena observada, o bien el actor está empeñado en alterar las reglas del juego rediseñando las instituciones para obtener mayores beneficios a largo plazo. En ambos casos, el desenlace en la arena observada puede no corresponder con los dictados de la razón: el jugador elige en apariencia una estrategia subóptima. Sin embargo, considerada a la luz del juego mayor, esa estrategia se vuelve óptima, eliminando lo que antes se veía como una excepción o irracionalidad.

Tras la exposición formal de los juegos anidados, Tsebelis ilustra su argumento con tres ejemplos de política en naciones europeas. Éstos no sólo tienen la intención de hacer más claros los argumentos, sino que introducen el enfoque de elección racional a la política comparada: los postulados de racionalidad tienen aplicación universal, ya que los actores siempre se consideran racionales. Lo que varía de una nación a otra es el marco institucional que regula el juego político entre los agentes.

Aquí es donde entra de lleno el argumento de Tsebelis. Un desenlace subóptimo no puede conducir al observador a colgarle a los jugadores etiquetas de falta de racionalidad. El error, nos dice Tsebelis, no es de los actores sino del *observador*. Si éste es incapaz de

apreciar el juego completo, podrá llegar a conclusiones simplistas de carencia de racionalidad en los actores. El juego que se está observando y analizando bien puede estar *anidado* en un juego mayor, por lo que sólo se estaría mirando una porción de la situación real.

Veamos un ejemplo sencillo, en el que sólo interviene un actor que debe tomar una decisión. Si observamos a un individuo que tiene dos posibilidades: caminar al norte y recibir un premio de 100 pesos o caminar al sur y recibir un premio de tan solo 80 pesos, y vemos que se va al sur, sería sencillo tacharlo de irracional. Sin embargo, nos diría Tsebelis, ¿no será que este juego está anidado en otro mayor? ¿No será que no estamos observando más que un subjuego de otro de mayor magnitud, que está escondido para el observador?

Si profundizáramos el análisis y descubriéramos ese otro juego mayor, podríamos encontrar la racionalidad oculta de este jugador "irracional". Este juego se puede estar jugando en distintas arenas, y tendríamos que ser capaces de observar cómo varían las utilidades de los jugadores en estas arenas para determinar cuál es la estrategia óptima; si sólo nos concentramos en la arena visible, las conclusiones pueden ser incorrectas.

Si *anidamos* el juego anterior en uno más amplio, podemos clarificar lo que está sucediendo. Otro jugador puede estar amenazando al que observamos para alterar su

conducta. Su amenaza puede consistir, por ejemplo, en decir que el tesoro del norte ha sido ya tomado por sus hombres, y que de lanzarse por este sendero el jugador sólo encontrará un arca vacía. Si el jugador 1 percibe esta amenaza como creíble (o sea que la probabilidad de que el jugador 2 mande a sus hombres por el tesoro sea suficientemente grande), preferirá tomar el camino del sur y asegurar el tesoro menor.

En términos de teoría de decisiones es posible determinar estrictamente la magnitud de esa probabilidad. Es suficiente con establecer la utilidad esperada de cada camino y compararlas. Basta, pues, con que el jugador 2 consiga hacer creíble su amenaza de saquear el tesoro del norte, es decir, basta con aumentar en una proporción determinable la probabilidad de saqueo para que el jugador 1 opte, racionalmente, por tomar el camino del sur.

El problema surge por lo tanto del lado del observador, que es incapaz de ver los pagos variables de este juego según la arena en la que se esté jugando. Así como este caso de juego en arenas múltiples, Tsebelis distingue otro tipo de juego anidado: uno o varios jugadores pueden estar dispuestos a ceder utilidades hoy a cambio de unas mucho mayores en el futuro. Aquí estaríamos hablando de jugadores que quieren alterar las reglas del juego: la política del diseño institucional. Estos juegos, al igual que el simple ejemplo que acabo de

presentar, mantienen lejos de la mirada del analista la peculiar función de pagos de algunos jugadores. Ya que éstos son una suerte de inversionistas cuyos pagos varían con el futuro, si se les ve sólo en el presente parecen estar desperdiciando oportunidades de ganar. Por el contrario cuando los políticos juegan a cambiar las reglas actuales es porque estiman mayores sus probabilidades de ganar en el futuro cuando las nuevas reglas les permitan recurrir a otras estrategias.

El libro de Tsebelis va mucho más lejos que lo que acabo de presentar. Repasa en detalle las implicaciones de una aproximación de elección racional, mostrando similitudes y diferencias con otros enfoques en las ciencias sociales, así como el grado de realismo y la aplicabilidad de una teoría como ésta. Después de presentar los fundamentos teóricos de los juegos anidados, en varios capítulos empíricos ilustra sus ideas con ejemplos de fenómenos políticos en varios países, ejemplos mucho más complejos que los que aquí presenté: políticas partidistas y relación entre líderes y activistas en el Partido Laborista británico; el diseño institucional en Bélgica, y la política electoral y de coaliciones en la V República francesa.

El alcance de la apuesta teórica de G. Tsebelis requiere discutir dentro de la teoría de decisiones y dentro de la teoría de juegos la pertinencia de sus fundamentos y del concepto de juego anidado.

Por ejemplo, ¿es suficiente su nivel de formalización? ¿Son consistentes con su propuesta los ejemplos simples considerados en esta nota? Responder estas y otras preguntas escapa a los límites de la reseña, pero, independientemente de ellas sí pueden hacerse dos observaciones sobre la importancia del libro para las investigaciones actuales sobre el gobierno y las políticas públicas. Primero, es primordial explicitar claramente los supuestos motivacionales de comportamiento con que los observadores investigan a los responsables de formular, poner en práctica y evaluar las políticas públicas. Cuando

estos supuestos se toman del enfoque de elección pública es posible revelar teórica y empíricamente la búsqueda egoísta de intereses propios que guía a esos responsables. Segundo, antes de rechazar la pertinencia de tales supuestos es importante investigar cómo esos responsables o los grupos de interés que demandan políticas públicas toman en cuenta el contexto y el futuro donde actúan. Los estudios de política comparada a la luz del enfoque de elección racional pueden contribuir de manera importante a nuestra comprensión de los efectos públicos de la lucha de los políticos por sus propios intereses.

*Eric Magar**

* Departamento Académico de Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM.